**Historia de los Estados Unidos
Primer Parcial (domiciliario)
Jorge Eduardo Capelle
DNI 29.393.384
11/05/2015**

**3) A partir del análisis de las fuentes correspondientes, explique la expansión norteamericana entre la década de 1830 y 1890, estableciendo relaciones con la noción de Destino Manifiesto y la cuestión del racismo.**

 A partir de la década de 1830, los estadounidenses protagonizaron una rápida expansión de su frontera hacia el Oeste. Los intereses del Norte y el Medio Oeste impulsaban la ocupación de Oregón y los del Sur propugnaban el avance hacia el Sudoeste1. Los expansionistas “estaban convencidos de que los Estados Unidos habían sido elegidos por Dios” para expandirse por todo el continente, extendiendo sus instituciones superiores y su libertad2.

 El marco conceptual de estas ideas era lo que John O’Sullivan llamó el “Destino Manifiesto”: era “evidente” que la Providencia les había otorgado un territorio vasto y desierto (en realidad ocupado por otros pueblos), desde el Atlántico hasta el Pacífico sobre el cual desarrollar su experimento de libertad y autogobierno federado3. Un atisbo de esta idea ya puede verse en el discurso de despedida de George Washington, donde el presidente saliente afirma que los Estados Unidos ofrecerán al mundo un ejemplo de una nación libre y civilizada, y afirma que la Providencia ha “relacionado la felicidad de una

1. M. Graciela Abarca. “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”; en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de Estados Unidos*; Ituzaingó, Maipue, 2007. p.48.
2. Ibid, p.43
3. Ibid, p.43

nación con sus virtudes”4. La convicción de este derecho divino se ve reflejada en expresiones como las del Presidente Polk, quien en su campaña presidencial prometía la “reanexión de Texas y la “reocupación” de Oregón5. Estos territorios le pertenecían, según la doctrina del Destino Manifiesto, a los Estados Unidos por la gracia divina y por una circunstancia histórica que les proporcionaba la oportunidad y el deber de ocuparlos.

 Estos territorios estaban ocupados por mexicanos, españoles, ingleses (un tratado de 1818 determinaba la ocupación conjunta de Oregón) y nativos americanos. Las justificaciones y líneas de acción dependieron en gran medida de la nación o pueblo con el que tuvieran que tratar en cada circunstancia.

 En el caso de la disputa con Inglaterra sobre el territorio de Oregón, más allá del discurso belicista6, el conflicto se saldó mediante la diplomacia. Más allá de razones estratégico-militares (Gran Bretaña los había derrotado en la guerra de 1812-1815 y el país estaba por entrar en guerra con México), jugó un papel predominante el factor racial. Detrás del concepto del “Destino Manifiesto” estaba la idea de la superioridad racial anglosajona7. Algunos periódicos de la época abogaban por la moderación en este asunto, y ensalzaban las posibilidades de desarrollo mediante el comercio con Gran Bretaña, al fin y al cabo cuna de la cultura y la raza anglosajonas8. Gracias al tratado de 1846, se estableció definitivamente la frontera en el paralelo 49°.

 Distinto fue el caso de la guerra con México. Colonos norteamericanos se habían instalado en Texas juntos con sus esclavos. México promulgó leyes contra la esclavitud, y cuando el presidente Santa Ana proclamó una Constitución

1. Ángela Moyano y Jesús Velasco. *EUA. Documentos para su historia socioeconómica*, Vol.1; México, Instituto Mora, 1998. p.339
2. M. Graciela Abarca. Op.cit., p.47-48
3. Ibid, p.48
4. Ibid, p.43
5. Ibid, p.48

centralista, los americanos (esclavistas) se rebelaron, creando la República de Texas, y solicitaron su ingreso en la Unión. Esta decisión se demoró porque en el Congreso no alcanzaban un acuerdo que mantuviera un equilibrio entre estados esclavistas y estados libres9.

 Los estados sureños deseaban expandirse, como los del norte lo estaban haciendo en el Noroeste. Además de cuestiones de supremacía en el Senado, debe considerarse que su economía dependía de la adquisición de nuevas tierras, ya que el sistema esclavista no desarrollaba la productividad del trabajo10.

 El ambicioso presidente Polk quería anexar California11. Aprovechando una disputa fronteriza, empujó al gobierno mexicano a la guerra, que terminó con la anexión de vastos territorios, y llevó la frontera hasta el Río Grande. En este caso el racismo jugó un papel justificativo muy importante. Los mexicanos mestizos eran vistos como holgazanes e inferiores, por lo cual quitarles tierras “no era un crimen, era simplemente seguir las órdenes de Dios y hacer que la tierra diera frutos”. Asimismo, como herederos de la tradición hispánica, eran vistos como crueles y tiránicos. Era el deber del anglosajón superior llevar la libertad a esas tierras12.

 Este pensamiento se justificaba también en la Doctrina Monroe. Entre otras declaraciones, Monroe deja bien claro que los norteamericanos no tolerarán regímenes tiránicos en el continente americano. Así como no se inmiscuirán en los asuntos políticos europeos, no permitirán el despotismo en su propio continente13. Combinando de esta manera racismo y su supuesto deber de llevar la libertad a todo el continente, la anexión de grandes porciones de México y de los remanentes de la Florida española quedaba justificada a sus ojos.

1. S.E. Morison, H.S. Commager y W.E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1993. pp.304-305.
2. Eugene Genovese, “El Sur esclavista: una interpretación”; en E. Genovese. *La economía política de la esclavitud, Barcelona, Península, 1970. pp. 34-36.*
3. C. Sellers, Henry May, Neil McMillan. *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1988. p.282.
4. M. Graciela Abarca. Op.cit., pp.51-52
5. Ángela Moyano y Jesús Velasco. Op.cit. pp.393-394.

 La raza debe ser entendida como un constructo histórico, producto de una determinada relación de dominación económica y política. Es el basamento de cualquier construcción de poder con ideologías racistas. A los mexicanos se les atribuyeron muchas de las características que se habían atribuido antes a los negros (flojos, poco inteligentes y necesitados de la tutela de hombres superiores14) y a los indios, quedando todos englobados en un mismo sistema de pensamiento planteado en términos raciales15 16.

 Sumando la ideología racista y el concepto del Destino Manifiesto, los norteamericanos encontraron los conceptos ideológicos y pseudo-científicos que necesitaron para justificar su expansión hacia el Oeste, ocultando los intereses de los esclavistas del Sur por expandir sus plantaciones, de los capitalistas del Norte que buscaban especular con la compra y futura venta de grandes porciones de tierra, y del sector mercantil que buscaba dominar los puertos del pacífico.

1. Arturo Grunstein, “La esclavitud”; en Víctor Arriaga et alia. *Estados Unidos visto por sus historiadores. Tomo I*. México, Instituo Mora, 1991. p.95.
2. M. Graciela Abarca. Op.cit., p.50
3. Valeria Carbone, “Racismo y raza: ¿el motor de la historia de Estados Unidos?”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*. Buenos Aires, Imago Mundi-Ciccus, 2013. pp.259-263.

**2) A partir del análisis de las fuentes correspondientes, caracterice a la joven república norteamericana desde la sanción de la Constitución hasta la democracia jacksoniana, dando cuenta de las continuidades y rupturas expresadas en el sistema de partidos.**

 Una vez que fue sancionada la Constitución, se consolidó el predominio de los conservadores (como Washington, Hamilton, Adams) que formaron el partido Federalista. Recibían su apoyo de lo que habían sido las elites coloniales y su programa era el de una república conservadora1.

 George Washington, de Virginia, fue electo presidente. John Adams fue elegido vicepresidente para mantener un equilibrio geográfico en el gobierno. El poder ejecutivo fue organizado mediante la creación de un gabinete, con la creación de los departamentos de Estado, del Tesoro y de Guerra. El congreso, en sus primeras sesiones, aprobó 17 enmiendas enviadas por los estados (el Bill of Rights). Los antifederalistas quedaron disconformes porque consideraban que no se habían aprobado enmiendas que quitaran poder al gobierno federal.

 Washington decidió designar a Hamilton y a Jefferson en puestos claves del gabinete. Éstos representaban posturas opuestas, pero el presidente los convocó a ambos, ya que consideraba que una política de partidos era nociva para la nación. En su discurso de despedida de la presidencia, advierte que se podría “con los triunfos recíprocos de los diferentes partidos, convertir a la administración política en el reflejo de los proyectos erróneos e incongruentes de la facción”2.

 El secretario del tesoro, Alexander Hamilton, llevó a cabo un ambicioso programa de gobierno, con el fin principal de acercar al gobierno a “los pudientes y bien educados”. Para estos fines consolidó la deuda continental, aplicó tarifas aduaneras y creó el banco nacional. La oposición a la consolidación de la deuda

1. Pablo Pozzi. “Thomas Paine: la democracia radical versus la república conservadora”, en “Huellas de los Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina”, N°3, Septiembre 2012, <http://www.huellasdeeua.com.ar>. p.16
2. Ángela Moyano y Jesús Velasco. *EUA. Documentos para su historia socioeconómica*, Vol.1; México, Instituto Mora, 1998. p.337

fue muy tenaz de parte de los sectores agrarios, no sólo en el Congreso, sino de los granjeros del interior, que protagonizaron la “Rebelión del Whisky”. Ya para 1791 había en el Congreso una oposición agraria, liderada por Jefferson y Madison, que en las siguientes elecciones se conocería como Partido Republicano. Los temores de Washington comenzaban a materializarse3.

 Las relaciones con la Francia revolucionaria profundizaron la división partidaria. Los federalistas (quienes abogaban por un gobierno federal fuerte) veían en el jacobinismo y en las masas un peligro que debía ser conjurado. Por su parte, los republicanos atribuían esos temores a supuestas intenciones monárquicas por parte de los federalistas4. En el marco de la guerra entre Napoleón e Inglaterra, el presidente declaró la neutralidad. En su discurso de despedida, confirmó el principio de neutralidad, asegurando que “no sería prudente comprometernos en alianzas artificiales, sujetas a las vicisitudes de la política europea”5. En el terreno diplomático, Washington alcanzó acuerdos territoriales con Inglaterra y España.

 Retirado Washington, se llevó a cabo la primera elección presidencial competitiva, dando el triunfo al moderado John Adams por sobre Jefferson, quien fue electo vicepresidente. Durante el conflicto con Francia, los federalistas consideraban poco leales a los republicanos, y aprovechando el ambiente belicoso, promulgaron las Actas de Extranjería y Sedición, que utilizaron para cerrar diarios opositores. Esto enfureció a Jefferson, quien declamaba que las Actas violaban la Primera enmienda6.

 Sobre esta base hizo su campaña electoral en 1800, cuando venció a Adams. Lo que se llamó la “revolución de 1800” constituyó el comienzo de una etapa de mayor democracia, ampliándose el número de votantes. Jefferson obtuvo su triunfo porque para muchos él representaba “el esfuerzo por la libertad y la

1. C. Sellers, Henry May, Neil McMillan. *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1988. Pp. 151-156.
2. Sellers, op.cit. p. 156.
3. Moyano, op.cit. p. 340.
4. Sellers, op.cit. p.160-162.

igualdad”7. En su discurso al asumir la presidencia, describió su idea de buen gobierno como aquel “que impida que los hombres se perjudiquen entre sí” y que “los deje en libertad para normar sus propios esfuerzos de laboriosidad yprogreso”8. Apelaba a la sencillez y optimismo de los norteamericanos. Su gobierno fue también el primer “gobierno de partido”, ya que todos los miembros de su gabinete formaban parte del partido republicano, algunos de ellos no pertenecientes a la elite9. Aun cuando logró cambiar a todos los miembros del gabinete de Adams, no logró hacer lo mismo con la justicia, que quedó en manos de los federalistas10.

 Jefferson representaba, en su republicanismo, el gobierno a través del Congreso. Pero su pragmatismo le permitió pasar por alto al parlamento al aceptar la oferta de Napoleón de vender Luisiana sin pasar por el ámbito legislativo. En Luisiana se formaron nuevos estados agrarios que prestaron su apoyo a Jefferson. Con estos nuevos respaldos, arrasó en las elecciones de 180411.

 Durante el largo conflicto entre Inglaterra y Francia, el comercio norteamericano se vio perjudicado porque ambos bandos confiscaban embarcaciones con el objetivo de ahogar a su oponente. A pesar de las continuas provocaciones de ambos bandos, Jefferson mantuvo el principio de neutralidad, e intentó una estrategia de boicot con las Actas de No Importación y de Embargo. Lamentablemente esta política no sólo no tuvo el efecto deseado, sino que afectó severamente los intereses comerciales del Norte. Nueva Inglaterra, con su economía golpeada y el desempleo por las nubes, regresó al campo federalista12. Además, medidas como la adquisición de Luisiana sin consultar al Congreso y anuncios hechos por Jefferson sobre inversión federal en mejoras internas, hicieron que muchos republicanos se sintieran traicionados. Esto no impidió que

1. S.E. Morison, H.S. Commager y W.E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1993. p. 197.
2. Moyano, op.cit. p. 353.
3. Morison et al, op.cit. p. 199.
4. Seller, op.cit. pp. 168-170.
5. Seller, op.cit. pp. 170-173.
6. Seller, op.cit. pp. 172-174.

Madison (republicano) ganara las elecciones, aunque ya nunca tendría el apoyo que Jefferson había tenido unos pocos años antes13.

 Para 1811 resultaba obvio que la política de coacción económica hacia Inglaterra había fracasado, y grupos republicanos nacionalistas, conocidos como los “Halcones de Guerra” clamaban por un enfrentamiento bélico. Sus principales referentes, Clay y Calhoun, representaban intereses agrario-comerciales del Sur y del Oeste que habían sido perjudicados por los obstáculos al comercio, y en su espíritu nacionalista, querían salvar el honor nacional. Simultáneamente, los intereses del Sudoeste deseaban la anexión la Florida española, aliada de Inglaterra. La guerra con Gran Bretaña permitiría la conquista de la península14. La guerra resultó desastrosa para los Estados Unidos. Una vez derrocado Napoleón, los ingleses pudieron mandar una fuerza expedicionaria que conquistó gran parte del país y hasta tomó la capital. Sólo la victoria de Andrew Jackson impidió la pérdida de grandes extensiones en el Sur. El tratado de paz devolvió las fronteras a donde estaban al estallar el conflicto, y permitió la reanudación del comercio, y facilitó la adquisición de Florida. Con el pretexto de repeler ataques indios, Jackson tomó las posiciones españolas, y por el tratado de 1819, todos esos territorios fueron cedidos por 5 millones de dólares14. En 1816 fue elegido presidente el republicano James Monroe. Durante su presidencia se fijó la postura de los Estados Unidos sobre zonas de influencia. Según su doctrina, los americanos no se entrometerían en los asuntos europeos, pero no permitirían nuevos intentos de colonialismo en el continente. Dicha doctrina fue elaborada debido al avance de la colonización rusa de Alaska, que avanzaba hacia el Sur15. Esto se advierte claramente en el documento de la Doctrina Monroe, de 1823: “…a propuesta del gobierno imperial ruso, comunicada por conducto del ministro del emperador (…) para arreglar en términos amistosos los derechos e intereses respectivos de las dos naciones situadas en la costa noroccidental de este continente.16”.

1. Morison et al, op.cit. p. 206-212.
2. Sellers, op.cit. pp.175-180.
3. Sellers, op.cit. p.181.
4. Moyano, op.cit. p.392.

BIBLIOGRAFÍA

* M. Graciela Abarca. “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”; en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.). *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de Estados Unidos*; Ituzaingó, Maipue, 2007.
* H.C. Allen, “La democracia jacksoniana”; en H.C. Allen. *Historia de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Paidós, 1969.
* Valeria Carbone, “Racismo y raza: ¿el motor de la historia de Estados Unidos?”, en Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*. Buenos Aires, Imago Mundi-Ciccus, 2013.
* Eugene Genovese, “El Sur esclavista: una interpretación”; en E. Genovese. *La economía política de la esclavitud, Barcelona, Península, 1970.*
* Arturo Grunstein, “La esclavitud”; en Víctor Arriaga et alia. *Estados Unidos visto por sus historiadores. Tomo I*. México, Instituo Mora, 1991.
* Michael Lebowitz, “Los jacksonianos: ¿una paradoja perdida?”, en Barton Bernstein et al. *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*; Barcelona, Península, 1976.
* S.E. Morison, H.S. Commager y W.E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1993.
* Ángela Moyano y Jesús Velasco. *EUA. Documentos para su historia socioeconómica*, Vol.1; México, Instituto Mora, 1998.
* Pablo Pozzi. “Thomas Paine: la democracia radical versus la república conservadora”, en “Huellas de los Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina”, N°3, Septiembre 2012, http://www.huellasdeeua.com.ar.
* C. Sellers, Henry May, Neil McMillan. *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1988.